



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14031

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lottin, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jonez, 31, Faubourg-Montmartre.

Efectos de la emigración

No es la primera vez que en estas mismas columnas nos hemos ocupado de los terribles perjuicios que acarrea á nuestra patria esa constante emigración que desde hace muchos años, viene realizándose en casi todas las provincias españolas y especialmente en las de Galicia y Andalucía.

Hoy parece ser que la corriente emigratoria preocupa también á los gobiernos de América en grado sumo.

A las medidas que se han adoptado en varias repúblicas contra la invasión de emigrantes, hay que añadir las que se propone adoptar el gobierno de la Argentina.

Se anuncia que dicho gobierno está estudiando en los actuales momentos una reforma á la ley de emigración que tienda á suprimir alguna de las facilidades que hasta ahora se han creído útiles para atraer el sobrante de población de otros países.

Uno de los periódicos de Buenos Aires, que más se ocupa de esta cuestión escribe lo siguiente:

«La ley de emigración, en su forma actual, hace ya todas las exclusiones que pueden permitirse en el estado actual del país. No tienen entrada los ancianos, los enfermos, los dementes, los decrepitos, y esas, á nuestro entender, pueden ser, hoy por hoy, las únicas exclusiones lógicas.

Pretender una ley coercitiva en estos momentos en que la emigración es del todo absurdo. Los millares de trabajadores europeos que abandonan sus países respectivos y se dirigen á éste, lo hacen con la esperanza de mejorar sus condiciones económicas; todo su capital está en sus brazos, en el vigor de sus músculos; no vienen á implantar industrias; carece de capital amonedado. Si lo tuviera no emigraría.

Norte América pudo y debió establecer condiciones cuando sus campos ya estaban repletos, cuando llegó á contar con setenta millones de ciudadanos, y decimos «ciudadanos» para hacer notar la diferencia existente con la ley argentina, que mantiene tan extranjero al recién llegado como al que después de larga residencia es argentino por sus costumbres y por sus intereses.

La franca libertad de inmigración que ha reinado hasta hoy, no puede ser destruida por el deseo de imitar, incurriendo en la repetición de ese mal, que tanto daño ha hecho ya á la Argentina».

Notas alegres

ACTUALIDADES

El muelle de Alfonso XII vá despojándose poco á poco de las inversiones que con relativo orgullo lució durante el período de feria.

Ha terminado ya el desarme de las casetas de feria, de aquellos pelis boulevares de juguetes de arial y medio, que por espacio de veinte ó treinta días, trajo ensimismados á niños y niñas, los cuales pasaban las horas enteras y los cuartos de ellas, contemplando los caballos de cartón, los molinos automáticos, y las muñecas vestidas y desnudas.

Desapareció la hilada de casetas, y con ellas, algunos pabellones en donde se servía el agua de cebada y los mantecados más ó menos auténticos.

Aquel hermoso paseo en donde no hace muchas noches la seda crujía y nuestras bellezas luchan sus encantos, se vé ya abandonado, y solo en las primeras horas de la noche se vé un poco animado.

Los pabellones aunque lucen aún combinaciones eléctricas, la luz no brilla con tanta intensidad como en noches anteriores, pues estos se ven desiertos y la reina de la luz, se adormece ante la soledad.

El circo de verano ha comenzado á fraccionarse y las tablas y tableros que lo constituían, irán bien pronto á obscuro rincón para pasar la próxima temporada de invierno.

Todo va desapareciendo de aquel hermoso sitio, y las continuadas voces que allí se escuchaban de ¡Orchata helá! ¡Beber ú no beber! ¡Cocos de la Habana! y otras por el estilo, han sido reemplazadas por el monótono canto del grillo, ó por los constantes avisos de los centinelas, que de cuarto en cuarto de hora gritan diciendo: ¡Centinela alerta!

OTEMA.

Batalla campal

Los periódicos de Madrid llegados hoy á nuestra redacción, dan cuenta de una terrible batalla ocurrida en las calles de Logroño, entre dos numerosos bandos de gitanos.

Los contendientes—que se ensararon por antiguas rivalidades y odios de familia—peleaban abrazados, infiriéndose horribles puñaladas y mordiscos.

Un transeunte que quiso intervenir para apaciguar los ánimos, resultó con una herida gravísima de la cual es fácil que fallezca.

La guardia civil logró después de muchos esfuerzos terminar la batalla, impidiendo que un gitano como de 40 años, estrellara á un gitano ó contra los adoquines después de abofetearlo bárbaramente.

De la batalla resultaron dos muertos y bastantes heridos.

Los vencedores quisieron asaltar el hospital para rematar á los lesionados impidiéndolo también la guardia civil.

Hay más de 50 gitanos detenidos.

MARINA Y COMERCIO

El carbón inglés y el ruso

A lo que parece puede constituir para lo futuro una seria competencia á las importaciones de carbón inglés en Rusia, los cargamentos de hulla de Donetz, expedidos de puertos rusos del mar Negro hasta el Báltico.

A pesar de la gran distancia que es preciso recorrer, y que entraña gastos de transporte más considerables que la atravesía desde el Reino Unido al Golfo de Botnia, esa corriente comercial parece ya, no sólo bien establecida, sino también en vías de progreso.

El vicecónsul inglés en Mariopol asegura en un informe reciente, que durante el último semestre han entrado 80.000 toneladas de carbones de la cuenca del Donetz en los diferentes puertos rusos del Báltico, creyéndose que á fines del año la exportación habrá alcanzado 200.000 toneladas.

Con este motivo, la prensa inglesa hace notar oportunamente que en Rusia el punto de vista comercial difiere grandemente del «Business» inglés y

que importa muy poco, en el fondo, que un provecho real se verifique ó no en esas transacciones, supuesto que las hulleras rusas y la Marina nacional reciben con ello gran impulso.

Además, esas exportaciones del mar Negro al Báltico ofrecen la ventaja, en lo que concierne á las hulleras inglesas, de que las obliga á moderar sus pretensiones y á contenerlas con todos los sacrificios posibles para no perder el mercado y la clientela rusa.

Las carboneras de Donetz, por lo demás constituyen, si no un freno, á lo menos un regulador para la hulla inglesa. De cualquier modo, lo que resulta evidente es que para el amor propio británico, es una contrariedad y una mortificación el desarrollo de las hulleras rusas; pues hasta ahora el carbón inglés no reconocía rival en el mundo y era casi una imposición inevitable en todos los mercados.

Sobre la recompensa

El corresponsal en Cartagena de «La policía Española» periódico que desde hace largos años viene publicándose en Madrid y que dedica todas sus energías á tratar con extrema imparcialidad los asuntos policíacos, dedica en su último número llegado ayer á nuestra redacción, frases altamente encomiásticas al servicio prestado recientemente por el jefe, cabo é individuos de la guardia municipal contribuyendo con los carabineros y fuerzas de marinería á la captura de los penados que recientemente se fugaron de este penal.

Mucho nos congratula que los periódicos profesionales elogien como se merece la conducta de los referidos guardias, que con su temerario esfuerzo evitaron á la población un día de verdadero luto.

También en el mismo periódico vemos que ciertos caballeros del hampa han amenazado de muerte al referido corresponsal, por haber este descubierto ciertas fechorías de los mismos en sus crónicas semanales.

El periodista en cuestión ha formulado la oportuna denuncia ante el Juzgado, lo cual servirá de escarmiento á ciertos sujetos que aunque viven perpetuamente fuera de la ley se creen inviolables y pretenden con amenazas coartar la libertad del que tiene por razón de su cargo el incluido deber de informar al público de cuantos sucesos ocurren en la población.

Nos parece muy acertada la medida adoptada por el corresponsal de «La policía Española».

Ecos del mundo

El Senado portugués ha nombrado una Comisión para que examine el proyecto de ley votado por la Cámara, relativo á los nuevos armamentos.

En los círculos políticos se dice, si el Senado rechaza el voto de la Cámara, ésta, cuyos dos tercios son favorables á los armamentos, los aprobará sin vacilaciones.

Entonces sería planteado un grave conflicto constitucional.

LUIS ROMANO

EL ALIMENTO DE LOS DIOSOS 184

unto polizante sin avanzar.—Nosotros no hemos hecho la ley.

—Ni yo tampoco—contestó Caddles.—Todo lo han hecho ustedes, la gente menuda antes de que yo naciera. ¡Qué me importan ustedes, ni sus leyes, ni lo que yo debo ó no hacer! Para mí no hay alimento, sino trabajo como si fuera un esclavo; para mí no hay albergue ni descanso... ¡Y aún viene usted á decirme que!

—Nada tengo que ver con eso—dijo el polizante,—yo no estoy aquí para entablar discusiones, sino para hacer cumplir leyes.

Caddles pasó la otra pierna por encima de la pared y se dispuso á bajar. Tras él aparecieron más polizantes.

—Yo no he iniciado esta lucha con ustedes, acuérdense de ello—dijo Caddles empujando con fuerza una masa de hierro.—yo no he empezado la lucha; conque así, déjenme ustedes en paz.

El polizante, á pesar de columbrar una escena horriblemente trágica, hizo prodigios de serenidad.

—Déme usted la orden—dijo á uno que permanecía oculto, el cual le entregó un papelito blanco.

—Déjeme usted en paz—gritó Caddles retrocediendo y agachándose.

—Este papel ordena que te vuelvas á la calera, con que así, vete por buenas, si no quieres ir por malas.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 181

Y luego añadió:

—Hay que agotar hasta el último recurso.

Al principio, no comprendió Caddles la importancia de aquellas maniobras, y cuando le entendié dijo á los polizantes que «no fueran tontos», y en cuatro saltos se puso fuera del alcance de ellos. Las panaderías estaban en Harrow Road, y él atravesó el canal de Londres hasta el buque de San Juan.

Allí se sentó en un jardín particular y se puso á morderse los dientes con toda tranquilidad; pero se vio molestado poco después por otro pelotón de polizantes.

—Déjenme ustedes en paz—gritó el gigante.

Y atravesó los jardines, estropeando varios macisos y arraucando alguna que otra verja; pero los energéticos polizantes le seguían; unos á través de los jardines y otros por la carretera bordeando las casas. Allí había uno ó dos apostados con fusiles, de los cuales no hicieron uso. Cuando Caddles entró en la carretera de Edgware, se dió una nueva nota y hubo un nuevo movimiento en el gentío; un polizante montado pasó con su caballo por encima del pie del gigante, y éste le recompensó derribándole en tierra.

—¿Qué me dejan ustedes en paz!—repitió Caddles haciendo frente á la ahullante muchedumbre.